

Visita nuestra
Librería Virtual
con miles de
títulos a tu
disposición.
Te esperamos
con los libros
abiertos



fe FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA

fondo
de cultura
económica

●com

VIENE DE LA PÁGINA 11 empleado de la tercera fábrica Goskino y arreglo las cintas. Toda mi cabeza está llena de retazos de cintas. Como un cesto en el cuarto de montaje. Una vida casual.” Hacia finales de la década, y acompañado por Tinianov y Eichenbaum, participa en un célebre debate público con teóricos marxistas. El triunfo fue apoteósico pero el formalismo tenía los días contados. La Rusia soviética ha apostado por el realismo socialista y su énfasis sobre el contenido en contra de la forma. Shklovski hará carrera como escritor soviético y recibirá los más altos lauros de la Unión Soviética. Murió en 1984 pocos años antes de que comenzara la Perestroika.

Tanto en *La tercera fábrica* como en *Érase una vez*, aporta Shklovski —entre reflexiones sobre el arte y apuntes de suma clarividencia— un retrato psicológico muy exacto de la generación que hizo la Revolución de Octubre. Todo está ahí: el ambiente de fiesta, de gran renovación, el Petersburgo de los simbolistas. Se trata de una generación que aparte de pintores y músicos de fama mundial¹ dio, tan sólo en el campo de las letras y del estudio literario, a colosos de la talla de Mijaíl Bajtín, de Vladimir Propp, de Isaac Babel, del propio Ósip Brik, de Vladimir Mayakovsky y muchos otros. Todos ellos pasan por las páginas de estas memorias, en la que se manifiesta una relación íntima, de cercanía. A Roman Jakobson, por ejemplo, el memorialista le echa en cara que esté en Praga y no regrese; como es sabido, terminaría yéndose a Harvard, donde desarrolló una brillante carrera académica.

Sin embargo, Shklovski nos alerta sobre la fiabilidad de su propio método, las trampas de la memoria, de los recuerdos personales como herramienta de interpretación de las obras literarias: “También es absolutamente incorrecto usar los diarios personales para aclarar los caminos de la creación de las obras. Aquí hay una mentira oculta, como si el escritor creara y escribiera solo, y no junto con su género, con toda la literatura, con todas sus corrientes en pugna. La monografía sobre un escritor es un intento imposible. Además, los diarios nos conducen hacia la psicología de la creación y hacia la cuestión del laboratorio del genio.”

Algo debe ser dicho de la sintaxis singular de Shklovski, que es “franca”, entrecortada. Lo que, dicho sea de paso, aparece —de otra forma, es verdad— en los versos caprichosamente quebrados (y por eso llenos de un sentido único) de Vladimir Mayakovsky. Se dice que fue Ósip Brik quien le sugirió al poeta partir de ese modo los versos, cosa que se convirtió en un rasgo distintivo de su poesía. En sus escritos Shklovski no buscaba nada “acabado”, sino lo natural y despeinado. Sentía desprecio por lo “burgués”, actitud ésta que permea todo su libro y aparece, de la manera más clara, en esa sintaxis suya pero también en la manera acuarelística de su prosa, dada en pinceladas. En español encuentro un impulso semejante en esas memorias únicas de Lorenzo García Vega, miembro díscolo del grupo Orígenes, liderado por José Lezama Lima. Su libro es muy parecido por su “tono” al del ruso, en pie de guerra contra lo burgués prerrevolucionario. Vale también comparar la prosa de *La tercera fábrica* con *Salvoconducto* (1931), libro autobiográfico de su contemporáneo Boris Pasternak. El poeta es más lírico, más redondo, y muchos consideran su libro como una de las joyas de la prosa rusa del xx.

Pero Shklovski busca deliberadamente otro efecto: “Se publican muchas memorias ahora, pero la gente ama su pasado y lo adorna con las flores y con los tilos tradicionales. Yo voy a escribir sin tilos. Así que escribiré directamente. La vida de una persona no muy rica antes de la revolución era limitada, ciega, aislada. Hablo de la gente de mi círculo. Lo que usted leerá ahora no es un libro ni los fragmentos de un libro. Trato de presentar tres partes acabadas: la infancia, la juventud, que terminan con la revolución vista desde abajo.”

En ambos libros, dispersos, insertados en el tex-



**LA TERCERA
FÁBRICA. ÉRASE
UNA VEZ**

**VÍKTOR
SHKLOVSKI**

LENGUA Y
ESTUDIOS
LITERARIOS
Traducción de Irina
Bogdashevski,
revisión de Fulvio
Franchi
1ª ed., Buenos Aires,
2012, 320 pp.
978 950 557 916 7

to, el lector encontrará digresiones sobre lo que constituye el principal aporte de Shklovski a la teoría literaria: su concepto del *ostronenie*, del “extrañamiento”, que puso en circulación en su célebre trabajo de 1925 *El arte como técnica*: “El propósito del arte es el de impartir la sensación de las cosas como son percibidas y no como son sabidas (o concebidas). La técnica del arte de ‘extrañar’ a los objetos, de hacer difíciles las formas, de incrementar la dificultad y magnitud de la percepción, encuentra su razón en que el proceso de percepción no es estético como un fin en sí mismo y debe ser prolongado. El arte es una manera de experimentar la cualidad o esencia artística de un objeto; el objeto no es lo importante.” Dicho de otro modo, y es algo que ilustra en detalle cuando habla de ese memorable pasaje en Tolstói de un obrero que se inclina a afilar su cuchillo en un adoquín de la calle: el arte arranca los objetos de su percepción automatizada y cotidiana, les da vida en sí mismos, y en su reflejo en el arte.

Shklovski fue un autor prolífico. En español tenemos entre otros trabajos suyos *Viaje sentimental* (1923), *Zoo o cartas no de amor* (1923), *Mayakovsky* (1940) y *La disimilitud de lo similar* (1970). En la Rusia soviética escogió sobrevivir. Participa en el Primer Congreso de los Escritores en 1934, que marcó un giro de 180 grados con su pasado formalista. De ahora en adelante lo que contaría en la literatura soviética sería el contenido, el contexto social, la representación de la lucha de clases. Otra página oscura de su biografía como escritor soviético es su participación en el infame viaje de un gran grupo de escritores soviéticos a las obras del canal del mar Blanco. Sus biógrafos lo exculpan: fue allí con la intención de ver a su hermano, recluso en las obras. En cualquier caso, no corrió la suerte de Ósip Mandelstam y otros que se opusieron al estalinismo de manera frontal: sobrevivió.

Un dato curioso muestra el grado de popularidad de nuestro autor, el impacto de su prosa viva e imaginativa. Hay una frase en el ruso de uso cotidiano que proviene directamente de uno de sus libros de 1928: “la cuenta de Hamburgo”. Según Shklovski, los forzudos de circo de la época prerrevolucionaria se reunían una vez al año en esa ciudad alemana, donde a puertas cerradas contendían entre ellos para ver cuál era en realidad el más forzudo. Eso se llama, “la cuenta (o conteo) de Hamburgo”. Sin duda Víktor Shklovski, el nonagenario en aquel taxi, se encuentra entre los ganadores de esa singular competencia. ◀



José Manuel Prieto, cubano de nacimiento, estudió ingeniería en la URSS y un doctorado en historia en México; es autor de estupendas novelas como *Livadia* (*Mondadori*, 1998). Vive en Nueva York.

¹ Véase el número de marzo de 1996 de *La Gaceta*, dedicado a la así bautizada “Edad de Plata”, momento de esplendor de la cultura rusa.